



NEREA ZABALA ZABALZA

Diseño de Interiores
Barne disenua

Durante los últimos ocho años de mi vida he vivido una etapa de transformación personal y profesional muy importante. Decidí formarme en diseño de interiores en un momento en el que muchas personas pensarían que ya era tarde para empezar de nuevo, pero para mí fue precisamente el momento adecuado para apostar por algo que realmente me apasionaba.

No ha sido un camino fácil. Compaginar los estudios con el trabajo, la familia y las responsabilidades del día a día ha requerido muchísimo esfuerzo, organización y constancia. Han sido años de madrugar, de estudiar por las noches, de sacrificar tiempo familiar y de aprender a no rendirme incluso en los momentos de cansancio o dudas. Pero también han sido años llenos de aprendizaje, crecimiento y satisfacción personal.

Hace dos años comencé mi trayectoria profesional como diseñadora de interiores y descubrí que había encontrado una profesión que realmente me representa. El diseño no solo me permite desarrollar mi creatividad, sino también crear espacios que transmiten bienestar, personalidad y emociones.

Por ello decidí dar un paso aún más importante: crear mi propio estudio de diseño. Emprender a mis 47 años ha sido uno de los mayores retos de mi vida, pero también una de las decisiones más valientes y gratificantes que he tomado. Construir un proyecto propio desde cero implica enfrentarse cada día a nuevos desafíos, aprender constantemente y ampliar mi zona de confort además de crecer, evolucionar y demostrarme a mí misma hasta dónde soy capaz de llegar.

Hoy miro atrás y me siento orgullosa del camino recorrido. Todo el esfuerzo, las horas de estudio, el equilibrio entre familia, trabajo y formación han valido la pena. Esta experiencia me ha enseñado que nunca es tarde para empezar de nuevo, cumplir metas y convertir una pasión en una profesión.

A día de hoy vivo en la lucha diaria por mantener la ilusión cuando un cliente no llama, cuando un proyecto finalmente no se ejecuta o cuando las cosas no avanzan tan rápido como una espera. Hay días de dudas, de cansancio y de sentir que todo el esfuerzo quizá no es suficiente. Pero precisamente ahí es donde he descubierto mi verdadera fortaleza: en la capacidad de seguir adelante, de no derrumbarme y de continuar creyendo en mi trabajo incluso en los momentos más complicados. Porque emprender no solo consiste en crear un negocio, sino en aprender a levantarse una y otra vez.

Ahora miro al futuro con ilusión, motivación y muchas ganas de seguir creciendo. Mi objetivo es dedicarme plenamente a esta bella profesión, continuar desarrollando mi estudio de diseño y seguir creando espacios únicos que reflejen la esencia y las necesidades de cada persona. Sé que aún me queda mucho por aprender y construir, pero también sé que estoy exactamente en el camino que quiero recorrer. Cada proyecto representa una nueva oportunidad para evolucionar, aportar creatividad y seguir demostrando que los sueños pueden hacerse realidad en cualquier etapa de la vida.